

HISTORIA

La práctica de la salud pública cubana en el período 1980-1995. Testimonio del Dr. Salvador Tamayo Muñiz

The practice of Cuban public health in the period 1980-1995. Testimonial interview of Dr. Salvador Tamayo Muñiz

Salvador Tamayo Muñoz. Director Provincial de Salud de Cienfuegos. Cuba ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8401-6944> Correo electrónico: director@dps.cfg.sld.cu



RESUMEN:

Transcripción de la entrevista testimonial sobre la práctica de la Salud Pública cubana durante el período 1980-1995, al Dr. Salvador Tamayo Muñiz.

Palabras clave: Historia de la Salud Pública cubana, salud pública, Sistema de Salud cubano.

ABSTRACT:

Transcript of the testimonial interview on the practice of Cuban Public Health during the period 1980-1995, of Dr. Salvador Tamayo Muñiz

Key words: History of Cuban Public Health, public health, Cuban Health System.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA CON EL DR. SALVADOR TAMAYO MUÑIZ

3 de julio de 2019

Dr. Salvador Tamayo Muñiz

Mi nombre es Salvador Tamayo Muñiz, soy médico, Especialista en Geriátría y Gerontología, en la época que estamos abordando estudié Medicina, hice el Servicio Médico Rural en el Contingente "Piti Fajardo", el 7mo. Contingente, fui Director Municipal en Cruces y Subdirector Provincial de Salud Pública en Cienfuegos. Ya para 1995 fui a hacer la Especialidad en Geriátría y Gerontología con una experiencia bien fundada en el servicio y en el trabajo de dirección en el Sistema.

Me gustaría contar primero, bueno, que sólo los verdaderos genios tienen una vocación clara desde bien temprano, de modo que yo que no lo soy, no tenía por qué tener una vocación definida a los 12 años, para nada estaba claro para mí que iba a ser médico. En julio de 1976, ya había terminado la escuela primaria y me seleccionan para asistir a la inauguración del Campamento *Ismaelillo*, un campamento de Pioneros, aquí en la región central y allí fui seleccionado para la directiva de pioneros del campamento, para recibir al Comandante en Jefe. Resultó, que ese día, el 18 de julio exactamente, lo pasé con Fidel explicándole el Campamento y explicándole todas las actividades que se habían preparado y por supuesto intercambiando con él.

En un momento, Fidel me preguntó qué iba a estudiar y yo, no sé por qué razón, le comenté, -no sé si eso lo tenía algo claro o era la respuesta del momento-, le respondí que iba a estudiar no sé, algo así como Relaciones Internacionales o Ciencias Políticas; me miró contrariado y me dijo: "no, pero eso no... lo que tienes que estudiar es Medicina, porque lo que vamos a hacer en la medicina es fundamental para lo que vamos a hacer en el país y todo el desarrollo que le vamos a dar al país a través de la Medicina y nos hace falta muchos médicos. Lo que tienes que estudiar es Medicina". Yo

siempre he recordado esa conversación con Fidel como una cosa que marcó mi vida, como un referente.

No tuve que apoyarme en esa conversación hasta que fui convocado, una tarde, a un teatro de la Escuela Vocacional "Comandante Ernesto Guevara" de Villa Clara, donde se iba a dar una reunión con todo el grado 12 de la escuela. En aquella reunión, nos informan que se iba a constituir un destacamento de Ciencias Médicas, que había sido una idea de Fidel y se estaba haciendo la convocatoria para todos los que querían estudiar Medicina. Allí fue cuando yo recordé que el Comandante casi me había dado una orden, me había dado una indicación, que tenía que estudiar Medicina. Inmediatamente levanté el brazo y ahí mismo me enrolé en la Medicina; es decir, estoy en la Medicina por una vocación revolucionaria.

La vocación de médico después surgió, siempre hay en nuestro país y la medicina siempre tiene elementos de arraigo y vocación, pero mi vínculo verdadero con la Medicina tiene que ver con Fidel. De modo que los años que tuvieron que ver con la Medicina del 82 al 88, fueron años muy intensos en el desarrollo de la Salud Pública cubana, que viví muy intensamente estudiando Medicina y estudiando Medicina desde responsabilidades en la dirección de la FEU a nivel de la Brigada, hasta la dirección de la Unión de Jóvenes Comunistas a nivel de esta Universidad donde estamos hoy, entonces Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos.

Son años que uno recuerda, no con nostalgia, sino con una vocación fundacional del carácter, de la vocación, de la orientación para la vida, de los valores más definitivos de los que uno se agarra para sostenerse en cualquier circunstancia, porque Fidel estaba en el aire, estaba en cada una de las tareas que se movían, en cada una de las inspiraciones que se movían y eran muchas; porque esa fue una etapa de muchas fundaciones. Ya había fundado el Destacamento. Con el Destacamento, poco después fundó, ahora hace 35 años, el Programa del Médico y la Enfermera de la Familia.

Recuerdo que desde la dirección de la Juventud, aun siendo estudiante, tenía que estar conversando con los compañeros que se graduaban de años superiores al mío, para orientarlos a la Medicina Familiar. El único argumento que yo tenía, -pues de la Medicina Familiar no conocía casi nada-, el único argumento que yo tenía eran los argumentos de Fidel y lo que contaban los profesores más queridos, que eran muchos.

Por suerte también en esa etapa las relaciones con la dirección de la Facultad eran muy fuertes, eran entrañables; éramos un grupo de dirigentes de la FEU y de la Unión de Jóvenes Comunistas, con el Decano Arteaga en aquel momento y con el Consejo de Dirección de la Facultad y enrumbamos la Facultad en todas las tareas que Fidel estaba orientando. Así conocimos del Claustro de Ciencias Médicas del 84, que es un punto de referencia para el propio desarrollo de la Salud Pública de Cuba y todas las cosas que vinieron después, relacionadas con el desarrollo de la Atención Primaria y la extensión del Plan del Médico de la Familia.

Me satisface recordar la inspiración y el compromiso que me llevó a enrolarme en el 7mo. Contingente del Destacamento "Piti Fajardo". Irme a hacer el Servicio Médico Rural en San Blas, en el lomerío de Cumanayagua era una inspiración en el ejemplo de los profesores, que siempre contaban sus experiencias, en la Sierra, sus experiencias en el Escambray, sus experiencias en los lugares más intrincados, al igual que contaban sus experiencias internacionalistas de aquel momento. No le quedaba más remedio a uno que tener cierta envidia, que uno estaba en el deber de darse esa oportunidad. De modo que se me dio esa oportunidad y me enrolé inmediatamente.

Estuve un año realmente, el del Internado, que creo fue el año más precioso de mi vida, por toda la cantidad de cosas que aprendí en solo un año. Me convertí en un profesional, dejé de ser un estudiante y me convertí en un profesional. Desarrollé un pensamiento de la salud pública, he sido un enamorado siempre, cada día con más pasión, de la medicina clínica; quería ser Internista en aquel momento y estaba dispuesto a que pasaran dos, tres años, para ser Internista, con una experiencia de la medicina rural, con una experiencia, de que yo también pudiera contar mis cosas, que

también pudiera contar mis sacrificios en el trabajo en zonas y circunstancias difíciles y no solo hablar de medicina de libros, ¿no?

Habíamos tenido ya, para esa fecha, cosas fundacionales aquí en la Escuela de Medicina, que han perdurado hasta ahora. Se fundó una revista científica estudiantil que tuvo todo el calor de la Dirección Provincial de Salud Pública, de la misma dirección del Ministerio, hubo un encuentro con Fidel, donde él conoció de la revista, estuvo el Ministro Teja, creo que fue al terminar un Consejo de Ministros. Empezamos a hacer aquí "*las noches científicas*", empezamos a hacer los "*velorios*", que era una especie de actividad cultural en el interior de un refugio. Todo este ambiente ha perdurado en esta Escuela como cosa recreada, por supuesto, con los signos de los tiempos que cambian, pero fueron cosas que dejaron un arraigo muy fuerte y que lo marcaron a uno.

Esto perduró en esta etapa mía, allá en el campo; yo traté de bajar lo menos posible de las lomas durante ese año que estuve en San Blas. Ese año, fue el año en que se abría la experiencia del Plan Turquino y recuerdo con mucha gratitud que todos los miércoles subía una comitiva de dirigentes de la provincia: el Secretario del Partido, Humberto Miguel, el director de Salud, Pedro Hernández, y era raro, aunque fuera tarde, que al terminar aquella reunión, Humberto no llegara al hospital, o Pedro no llegara al hospital y preguntara, se preocupara, por los detalles.

Tuvimos allí en San Blas, las mil experiencias que tiene un joven en la Medicina Rural, pero recuerdo una con especial influencia en mí, que fue las lluvias intensas del 1988, si mal no recuerdo, que el hospital quedó completamente aislado, se le fracturaron los puentes, crecieron los ríos, hubo un deslave en la loma de La Ventana y casi quedé solo allí con los evacuados y los enfermos en el hospital y la única vía de comunicación era un equipito de radio que tenía el hospital.

El Director Provincial de Salud Pública se comunicaba conmigo a cada rato, ya como a la tercera vez que hablamos le dije: "no se preocupe, que aquí no hay problemas, debe haber muchos problemas por ahí, pero aquí no hay problemas" y eso sentó también una confianza que sentí que la otra llamada me la hizo hasta con pena, pero me la hizo de todos modos. Eso también sentó para mí, un ejemplo de la relación con los jefes; esa idea que aprendimos todos de Fidel, de no dejar abandonado nunca a nadie en una tarea; sobre todo cuando había riesgo, cuando había dificultades. De modo que todas esas cosas, son las que han influido en uno, para todas las cosas que han tocado hacer después.

Apenas me gradué, nos graduamos en el teatro "Carlos Marx", el 1ro. de septiembre de 1988; el día 3, que yo estaba muy preocupado, pues todos mis compañeros ya tenían la ubicación, el único que no tenía la ubicación era yo. Pero yo estaba seguro que iba para *El Sopapo* de médico de familia, a echar mis tres años allí; pero, me llaman que tenía que presentarme en la Dirección Provincial y el Director Provincial y el Partido y me dan la tarea de ir a dirigir el Municipio de Cruces, a tres días de graduado.

La tarea de ir a dirigir la Salud Pública en el municipio de Cruces, era una tarea de mucha importancia, que yo no entendía por mi inexperiencia, porque se trataba no solo de ser el director del municipio, sino de ir a implantar allí el Programa del Médico y la Enfermera de la Familia, a ese municipio, del cual conocía lo que había dicho Fidel en sus discursos y eso. Yo no había conocido a profundidad ni el funcionamiento de un consultorio a derechas todavía.

¡Para allá fui!, y allí estuve tres años; en tres meses se construyeron 20 consultorios con el pueblo, con los organismos, ¡fue mi primera experiencia como inversionista! Eran consultorios típicos, con consultorio, casa del médico, casa de la enfermera. A veces uno no se explica hoy como se podían hacer en tres meses 20 consultorios; con esa calidad y con la participación del pueblo, sin una brigada especializada ni nada de eso. ¡Ahí están, resistiendo el paso del tiempo!

Las experiencias allí fueron de tres años de trabajo. Cruces es mi pueblo, además. Es el pueblo donde nació. Fui a Cruces a esa tarea de la Dirección Municipal, que es mi pueblo natal como dije; entonces la tarea tenía que ser un poco de "*profeta en mi tierra*" y también fue una experiencia maravillosa. Creo que pude desarrollarla con cierto éxito, vamos a decir, por una sola cosa, ¿no? Los médicos de familia, eran mis compañeros de aula, es decir, yo era el jefe de los compañeros; era como si yo fuera jefe de brigada o secretario del comité de base de la UJC, porque la tropa que mandaron para Cruces eran mis compañeros de seis años de estudio. Esto permitió que todo se pudiera cumplir. Había una relación muy fraternal, no se podía fallar.

No había una sola tarea que no se pudiera cumplir, no había una sola tarea que no saliera bien y fueron muchas las tareas, porque a pesar de que teníamos un objeto fundamental: la implantación del médico de la familia y que funcionara bien el Plan del Médico de la Familia; el director provincial a cada rato me daba una tarea complementaria. Que si había que ayudar en Lajas, que si había que ayudar en Camarones, que si en Palmira, que si ... y todo esto, realmente, lo cumplíamos con rapidez y con la mayor precisión. Todo eso fue generando en mis compañeros y en mí una experiencia de trabajo fabulosa y un aprendizaje acelerado. Creo que el aprendizaje más grande que he tenido en mi vida.

Recuerdo haber tenido la oportunidad de conocer a casi toda la dirección del Ministerio, porque era raro el mes que no venía algún funcionario o algún especialista del Ministerio de Salud Pública. La Dirección Provincial era habitual, de modo que uno sentía una especie de asistencia tutorial allí, que también uno agradecía, porque eran enseñanzas de gente con experiencia, que sin dar conferencias ni nada, impartían una enseñanza que bien atendida, servían para el objetivo que estábamos enfrentando.

Esos años fueron significativos, para lograr las cosas que se logran con el Plan del Médico de Familia: la reducción violenta, rápida y brutal de la mortalidad infantil en Cruces de un año para otro, del 88-89, para el 89-90 fue tremenda, los niveles de satisfacción que se generaron, muchas experiencias que teníamos de la Facultad de Medicina se trasladaron allí.

A poco de estar en aquellas tareas, ya era una disyuntiva prepararse para el Período Especial. Hay que recordar que en el año 1989, el Comandante en Jefe habla de la posibilidad de la desaparición de la Unión Soviética y de que lo dijo a que fue, lo que pasó fue un rato.

Todo eso fue un período de preparación intensa en la que paradójicamente, tuvimos que hacer cosas que no habíamos pensado nunca en la vida, como hacer un fogón de leña para cocinar en el Policlínico; recuerdo que invité al Director Provincial, porque ¡aquello era una obra! Era una ocasión importante, era una obra que estábamos haciendo y ¡fue el Director Provincial!

También en paralelo, se le imprimió al trabajo de la salud pública en el municipio nuevos derroteros relacionados con la investigación, con la ciencia, la actividad científica, se fundó el Consejo Científico del municipio. En todas estas actividades, realmente tuvimos un acompañamiento, del Director Provincial, de muchos compañeros, del Decano de la Facultad, de los profesores. Ese nivel de integración, a pesar de uno ser muy joven, no tener ningún tipo de prestigio y de tener mucha confianza en los profesores y los profesores en uno, de encontrar apoyo, creo que fue un elemento de mucha valía, para que se lograran cosas. Aquellos planes llegaron a contemplar la "*opción cero*", que no sabes si llegó o no llegó, pero en muchos momentos, si no estuvimos en cero, estuvimos cerca de cero.

En abril del 91, que yo estaba loco pensando que cuando terminara tres o cuatro años en Cruces, -pues ya hacía tres que estaba de Director Municipal-, podía hacer mi especialidad. Ya entonces, no solo estaba enamorado de la Medicina Interna, incluso descubrí, -bien temprano, realmente antes de ir a Cruces-, fue en el 87, con el profesor Espinosa, que había regresado de Checoslovaquia y dentro de las cosas que

traía, traía en mente el inicio de un Servicio de Geriátría y Gerontología en el Hospital de Cienfuegos.

Recuerdo que estando en San Blas se dio un primer curso de postgrado de Geriátría y Gerontología que yo no pude ir. Fue un compañero que estaba con nosotros allá y después yo me leía las clases por la noche, cuando él venía del curso. De modo que ya, para el 91, cuando estoy terminando en Cruces, estaba convencido de que en vez de Medicina Interna, lo que iba a hacer era Geriátría, porque seguía enamorado de la Medicina Interna, pero le había incorporado el componente gerontológico y toda la inquietud por la revolución demográfica, que se iba a producir progresivamente y que es hoy una realidad.

Estamos hablando de 30 años atrás, 31, 32 años atrás; de modo que me tocó asistir como pionero a la etapa fundacional del Servicio de Geriátría y Gerontología en la provincia, fue el segundo servicio de Geriátría que hubo en Cuba en aquel tiempo. ¡Nada! pensaba en el 91 que me iba a hacer la especialidad, que era lo que quería hacer. El Secretario del Partido, era en ese momento el compañero Nelson Torres, una tarde, me dio la tarea, sin yo tener la más remota idea que eso iba a suceder, de venir a dirigir en la Dirección Provincial, nada más y nada menos, la subdirección de Asistencia Médica y Social, que para aquella etapa era muy compleja, porque era el sustituto del Director Provincial, atendía la asistencia médica, los medicamentos, etc.

Creo que habían cuatro Viceministros para un Vicedirector en la provincia. Porque, si mal no recuerdo, fue la etapa en que hubo hasta el Viceministerio de Ciencia y Técnica con el Dr. Julián Álvarez en el Ministerio, de modo que cuando yo iba a una reunión a La Habana, que iba todos los meses, tenía cuatro viceministros para mí y yo tenía 28 años, 27 ó 28 años, no era especialista y, por supuesto, lo poco que sabía era a través del método ensayo-error, experiencia en la práctica y no lo voy a negar, tuve que estudiar mucho; siempre me ha gustado estudiar y entonces, además de estudiar Medicina y Geriátría, empecé a estudiar Epidemiología y Salud Pública. Se me convirtió en una necesidad y en casi un vicio, -que me dura hasta hoy-, de estudiar Salud Pública a diario, igual que Medicina.

Ahí estuve en esa responsabilidad cuatro años, que fueron los cuatro años más duros del Período Especial. ¡Del 91 al 95, fueron los años en que tuvimos las experiencias más desgarradoras en tantos sentidos! En el sentido de los servicios, en el sentido de la escasez de recursos, tanto en medicamentos, material médico, como de los recursos que intervienen en la asistencia médica, que garantizan los servicios hospitalarios, los detergentes, los desinfectantes, la ropa. Todo esto había que hacerlo realmente, con mucha precisión.

Alguna vez nos hablaron de la obsesión de Fidel por la micro-administración y yo creo que en el Período Especial, muchos de los cuadros que nos formamos en la escuela del trabajo cotidiano, nos formamos en la escuela de la micro-administración. Porque había que contar las cosas que teníamos para garantizar la atención. Lo mismo en un quirófano, que en los medicamentos que iban a parar en el asentamiento más remoto de la provincia y contábamos casi a mano los recursos.

Es una experiencia que tiene mucho que ver con la formación, el método de dirección, que se pueden traducir en frases como: "tocar las cosas con la mano", "ir al detalle", que no es que uno la haga perfecta, ni la haya hecho nunca, pero realmente tuvo oportunidad de aprenderla, no por mérito personal, sino por las circunstancias de la vida.

Esos cinco años, también fueron años que, a la par de las dificultades y de la capacidad de resistencia del pueblo y del país, el Sistema de Salud Pública pudo resistir, vencer y desarrollarse, entre las cosas fundamentales, porque ya había Medicina Familiar en Cuba. Porque a Fidel le alcanzó el tiempo para desarrollar y ponerla al mayor nivel que se pudo para esa fecha. Eso es algo que, a veces, no se comprende de manera suficiente y nunca serán suficientes los argumentos para explicarlo, sobre todo a los jóvenes. El valor probado que tiene la Medicina Familiar,

fue lo que nos permitió resistir el Período Especial en materia de Salud Pública y desarrollarnos.

El Ministerio en esa etapa lanzó la iniciativa o la estrategia, de los *Objetivos, Propósitos y Directrices para el año 2000*. Fíjense, estábamos en el 91, era casi una década lo que se pretendía gestionar en materia de un proyecto de mediano – largo alcance, que apuntaba a problemas de salud, que en ese momento no eran comprendidos por muchos compañeros, en esa situación estaban las enfermedades no transmisibles, lo que hoy constituye una realidad flagrante de nuestro cuadro de salud; matizado en ese momento por los hechos y las condiciones que se establecieron por el Período Especial, donde empezamos a ver cosas en materia de enfermedades infecto-contagiosas que no eran habituales.

Tuvimos la epidemia aquella de Neuropatía que fue una experiencia realmente extraordinaria, de abordar un problema complejo, mal estructurado, un problema sanitario de una dimensión poblacional tan grande y que se haya logrado aquilatar una comprensión del asunto y establecer una respuesta a ese problema, con las limitaciones de recursos que teníamos. Creo que las limitaciones de recursos nunca limitaron el pensamiento, nunca limitaron la voluntad, nunca limitaron la unidad y el ejemplo de tanta gente valiosa que hay en este país, tantos cuadros que se crecieron en aquel momento, en particular en la Salud Pública.

Esa, creo que fue una etapa fecunda, que mucha gente recuerda con dolor, pero recuerda también con gratitud, porque fue una época de crecimiento de la espiritualidad, de la solidaridad y de muchas cosas. Hay quien dice que no. Que ahí se empezaron a perder valores, yo creo que ahí se ganaron muchísimos valores, que tiene que ver con lo más sagrado que tiene este país, que son su gente; es la capacidad de resistir y la capacidad de vencer que tiene nuestro pueblo. El ejemplo de Fidel al frente, en esos años terribles, creo que es una inspiración que siempre tenemos que renovar para los jóvenes.

Esta etapa, particularmente en Cienfuegos, fue una etapa muy fecunda porque, nuestros maestros y profesores principales, habían estado trabajando durante la primera etapa de la década de los ochenta, en un estudio muy profundo de la mortalidad en Cienfuegos y en Cuba. La tesis de doctorado del Dr. Espinosa, se afincó en dos elementos: uno, el estudio de la mortalidad en Cienfuegos desde varias perspectivas; el otro fue, la comparación territorial de la mortalidad del adulto en Cuba, teniendo en cuenta la capital, las provincias de Cienfuegos y Las Tunas; tres provincias cubanas.

Ese estudio, cuando se presentó y cuando Espinosa empezó a compartir con las autoridades; nosotros asistíamos como alumnos, de los compañeros que ya teníamos esta inspiración y ya para ese entonces teníamos una experiencia en Cruces. Era el trabajo de mucha gente, pero había una perspectiva y una claridad, que las autoridades de la provincia supieron aquilatar y convertir en un programa. Ya para el 91, cuando llegan los *Objetivos, Propósitos y Directrices de la Salud Pública cubana hasta el año 2000*; Cienfuegos tiene una propuesta de avanzar en un programa multilateral, en un programa multisectorial: el Proyecto Global de Cienfuegos.

Un programa que se convirtió en un programa con liderazgo del gobierno, que permitió avanzar, en aquellos años del período especial, permitió mucho atenuar la situación tremenda de tanto impacto negativo. Pero el desarrollo, a pesar de estas duras condiciones, se avanzó en el desarrollo de una cultura sanitaria, en el desarrollo de una cultura de la gestión de la salud pública, que hasta hoy nosotros tenemos como un valor, como una cosa ganada para Cienfuegos y para los cienfuegueros y que está realmente, en el reservorio espiritual, en el reservorio de virtudes sociales, no podemos decir que es del Sector Salud, ni que es de tal sector y que ¡ahí están! Están para seguir desarrollando y están para seguir creciendo en esas posibilidades.

Igual contaba el abordaje del envejecimiento, desde la clínica, desde la gerontología, desde la sociología, desde la respuesta social integrada a los problemas del

envejecimiento, hay una plataforma de propuestas aquí en Cienfuegos; a partir de la clínica, es cierto; pero de una clínica que trasciende y que trascendió siempre aquí las barreras del hospital, para traspasar, para llegar con facilidad a la atención primaria; porque de ahí veníamos todos y para llegar también, a todos los sectores de la sociedad.

Recuerdo, un poco así, en resumen y valoro esta etapa que estamos abordando del país, de la Revolución, de la Salud Pública, de los cuadros de la Salud Pública y de los trabajadores de la Salud Pública, como una etapa muy fecunda, muy fecunda!

Todas las etapas han tenido, por supuesto, la suerte de ser en la Revolución muy fecundas. Pero esta, considero tal vez a partir de mi experiencia, de mis posibilidades y de las oportunidades que tuve, creo que la mayor oportunidad que tuve es la que tengo: ¡servir! Estar a la disposición de mi país, de mi pueblo y de mi Revolución. Pero dio la posibilidad de formar a mucha gente en valores que deben perdurar; en el valor del sacrificio, en el valor de la entrega; en la necesidad de estudiar, de prepararse, de tener a la ciencia siempre, como un aliado de la Revolución y de la Medicina, la humildad extraordinaria que tiene que tener un trabajador de la salud, un médico y un cuadro de la Salud Pública, en el sentido de corresponder a todo lo que espera el pueblo.

Estas son cuestiones que un poco, compensan, todo lo que tuvo de desgarrador esta etapa en lo material y en lo que no pudo el país crecer y en todo lo que nos privamos. Es mi valoración de este asunto.

Las bases del desarrollo ulterior de la Salud Pública, conforme esa etapa pudo ser posible por lo que la Revolución había hecho en la Salud Pública, desde el Moncada para acá. Porque desde el Moncada hay una plataforma, de marco teórico y una plataforma referencial, en los médicos guerrilleros. Pero en esta etapa, hay una plataforma referencial de resistencia y de victoria.

Hay una plataforma referencial que no podrá ser nunca olvidada, aunque mañana tengamos una situación de más prosperidad. Nosotros podemos llegar a tener prosperidad, sin embargo, vamos a seguir siendo un pueblo humilde y eso es algo que debemos preservar como una conquista muy sagrada de la Revolución.

En esa etapa creció significativamente o comenzó a crecer, ya un poco al final, la Colaboración Médica cubana y es una experiencia que, aunque no está en la etapa enmarcada del análisis que estamos haciendo, completó también el desarrollo de muchos compañeros y prácticamente de todo el ejército de la salud. También guiada, esas batallas colosales por el internacionalismo, por Fidel, que había sido el que tuvo la luz, cuando apenas teníamos médicos, cuando apenas teníamos algún recurso, inspirado en esa versión martiana de compartir. Él tuvo la visión de iniciar esa epopeya internacionalista de la medicina y la salud pública cubana.

Somos dichosos y tenemos que tener la capacidad de delegar esa dicha a nuestros jóvenes, a nuestros estudiantes, a nuestros hijos, a nuestros nietos. Porque en ello nos va el futuro. No para que repitan lo que se hizo, sino para que le den continuidad, a su manera, a su forma, pero basados en los mismos principios, basados en la misma inspiración noble, profunda y revolucionaria que nos ha traído hasta aquí, hasta este momento en que estamos.

No existen conflictos de intereses

Recibido: 10 de diciembre de 2019.

Aprobado: 31 de diciembre de 2019.

Dr. Salvador Tamayo Muñiz. Dirección Provincial de Salud Pública de Cienfuegos. Cuba
Correo electrónico: director@dps.cfg.sld.cu